

UNO/MAS/UNO

EL DÍA

NUEVA CARRETERA  
ASUNCION-BUENOS AIRES

ASUNCION, 9 de diciembre (AFP).— El Paraguay y la Argentina incrementaron hoy su integración física al inaugurar un moderno enlace vial, construido por vialidad argentina, a cuya ceremonia asistieron el general Alfredo Stroessner y altas autoridades. El tramo vial construido a un costo de más de cinco millones de dólares, enlaza el puente sobre el Río Paraguay y la ruta Transchaco con la ruta nacional Argentina número once que une Asunción con Buenos Aires via Falcón y Clorinda.

GUATEMALA, 9 de diciembre (IPS).— El gerente estadounidense subsidiaria local de la empresa (Clifford Beven, fue secuestrado desconocidos vestidos como armados con ametralladoras, ir hoy las autoridades.

Beven, de 55 años, gerente diaria de la firma Goodyear Tire ber, de Akron, Estados Unidos fue secuestrado el domingo por unos 15 hombres armados de doras que penetraron en su residencia de esta capital, agregó la

De acuerdo con las autoridades de la posesión del secuestrado, Louise, fue liberada ayer a la tarde para denuncia a la embajada estadounidense, portavoz de la legación negó que haya demorado en hacer la denuncia, la señora Beven no pudo ser local comentar la versión oficial, a pesar de que se indicó que aún permanece en

El abrazo histórico (pues provocará una serie de historias) entre los líderes del Partido Radical y el peronismo, Ricardo Balbín y Deolindo Bittel, replantea, para el pueblo argentino y la comunidad internacional, la posibilidad de volver a ver la vieja tragicomedia, de volver a tener bajo las narices el mismo viejo, indigesto y maloliente plato. Faltos de perspectivas y de inteligencia, los sectores burgueses opositores creen poder pasar hacia atrás el filme de la historia y revivir la Hora de los Pueblos, el Gran Encuentro Nacional y todos los engendros basados en una misma fórmula: la alianza entre los partidos burgueses, buscando incorporar a un sector de los militares y con el control de la clase obrera, dentro de ese esquema, garantizado por el peronismo. Viola sería hoy el nuevo Lanusse, que dando cierto espacio al peronismo, permitiría a todos volver a la vieja política de los políticos, toda hecha de empanadas, demagogia y comités.

En otros artículos ya hemos mostrado por qué esa Argentina ha muerto y no puede ser resucitada y cómo el golpe de Estado de 1976 buscó crear nuevas condiciones para la acumulación capitalista, provocando una recomposición en la clase obrera y en los medios empresariales, creando profundos cambios a nivel social y hasta territorial, acabando con las bases mismas del populismo. Quien no entienda eso está condenado a gesticular en el vacío, pues el país real se le ha desplazado bajo los pies.

Queda un problema bien claro: para hacer la unión con los militares buenos (democráticos, nacionalistas, populistas o como diablos se les quiera llamar) y para hacer la unión de los opositores (democráticos, antifascistas, o como se les quiera bautizar), hay que buscar las penumbras de una noche política en que todos los gatos son pardos, olvidar la división en clases de un país moderno, como es Argentina, y, por su-

Argentina

## El agua y el aceite

Guillermo Almeyra

puesto, predicar la unidad del peronismo.

Ahora bien, tal política subordina la sociedad civil al Estado controlado por los militares y refuerza a éstos y los unifica, ya que les da sus burócratas sindicales, sus clientes políticos, puesto que deja la decisión en los casinos de los cuarteles. Además, olvida que la división de las fuerzas armadas es un subproducto de las luchas de los trabajadores y se ha dado siempre que lo duro del encuentro y la independencia de aquéllos obligó a un sector militar a pasar el Rubicón y a romper la disciplina, para tratar de salvar lo salvable en un sistema que crujía bajo el embate de las masas. Esconde, por último, la característica interna del peronismo.

El movimiento obrero se hizo peronista trayendo sus experiencias históricas anteriores: trajo la combatividad, la espontaneidad, el igualitarismo de los anarquistas y, al mismo tiempo, el trágico apoliticismo que dejaba la política en manos del Estado y que condenaba a los trabajadores, incapaces de dar una alternativa al sistema, a caer en el camino de las reformas, que la tradición socialista y nacional popular del radicalismo proponían. Su combatividad y su enfrentamiento con el capital, en Argentina, su anticapitalismo objetivo, no llegaba a ser anticapitalismo subjetivo. Se lo impedían los límites sindicalistas de su acción, la mezcla de nacionalismo burgués, reformismo, confianza en el Estado, en el plano ideológico; su

dirección capitalista populista-peronista. Sólo la lucha contra esa dirección, el aprendizaje, a través de las traiciones, de la corrupción, de los crímenes de ésta, del carácter de la misma, los enfrentamientos de clase contra los sucesivos gobiernos y dirigentes sindicales y políticos peronistas fueron ayudando a la clase obrera a madurar, a formar una conciencia de clase propia. En los últimos tiempos del gobierno de Isabel Perón —con la cual quieren unirse los que plantean la unidad del peronismo— el clasismo y el enfrentamiento entre los obreros peronistas y su gobierno habían llegado ya al nivel de la ruptura social que preanunciaba la ruptura política entre las masas y la dirección burguesa peronista. El golpe, por supuesto, ha dado nuevo oxígeno a ésta, ya que nadie cambia de caballo en mitad del río y ya que no sólo quedó interrumpida dicha experiencia sino que, además, para mantener la unidad de clase, los trabajadores se aferraron a los momentos más altos del pasado, *reperonizándose*. Pero este peronismo de retorno no es el de la esperanza, sino el del reflejo defensivo.

Quien busca pues la unidad entre los criminales de ayer, responsables de la dictadura de hoy, y las víctimas de ambos, la unión entre el agua y el aceite, va mucho más allá de la búsqueda de un punto de encuentro con la mayoría del pueblo argentino. Para encontrarse con éste es necesario unir un programa democrático con las reivindicaciones sociales que permitan hacer frente a la actual ofensiva capitalista y, a la vez, abrir una alternativa política y social a la actual dictadura, que es la forma que necesita adoptar el capital para asegurar su integración en la división mundial del trabajo y una modernización del aparato productivo argentino. No es necesario, en cambio, tratar de reflotar los restos apollillados del naufragio. El futuro no se abre en nombre de la reconstrucción del pasado. Sobre todo cuando éste ha sido funesto.